

RESEÑA DE ACTIVIDADES:

Con Albert Namer en torno al hogar terapéutico infantil



CENTRO DE INTERCAMBIO DE APU

Montevideo, 25 de febrero de 2011

SUSANA BALPARDA¹

La inclusión de esta reseña en la RUP N^o 112, titulada «Lazo Erótico» responde al interés por transcribir algo de lo producido en el encuentro que tuvo lugar en la APU –convocado por su Centro de Intercambio– en ocasión de la visita de Albert Namer, encuentro importante desde un punto de vista intelectual que enlazó historia e intensos afectos. Reencuentro del autor con personas fundadoras de la experiencia del Hogar Terapéutico Infantil (HTI) que tuvo lugar hace 40 años, encuentro con el libro editado hace 8 años², que el autor tuvo la oportunidad de debatir en esta oportuni-

dad por primera vez; encuentro directo con un público ávido de conocer «de primera mano» su experiencia del HTI. A. Namer nos transmitió y nos transmite un sentimiento de esperanza vinculado con el compromiso para concebir un proyecto en el que viene trabajando desde su juventud, en la línea de una teorización que continúa –de hecho acaba de editar su segundo libro en París–. Se intercambió no solo acerca de la experiencia sino que se pudo tomar el desafío de pensar el a posteriori, incluyendo los cambios producidos en estos años. Se abren caminos para seguir, habilitaciones que se producen cuando hay lazos amorosos vinculados a la sociedad de la cual formamos parte, y compromisos con una realidad que nos interpela, sostenidos, a la vez, por el pensamiento psicoanalítico.

Esta no es una reseña de su libro –profundamente cuestionador y alejado de

1 Miembro Asociado de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay. Juan B. Blanco 773/401. Montevideo. e-mail: subalparda@adinet.com.uy

2 Albert Namer. «Espacio institucional y encuentro terapéutico». La experiencia del Hogar Terapéutico Infantil, Mvdeo., Trilce, 2003

una visión reduccionista— sino una reseña del impacto del encuentro acontecido el 25 de febrero de 2011.

Albert Namer es psicoanalista, miembro de la Sociedad Psicoanalítica de París y de la Asociación Psicoanalítica Internacional, está radicado en Francia desde el año 1977. Realiza su actividad didáctica a través de los seminarios y supervisiones. Co-coordina un seminario en la SPP sobre teorías de Klein, Bion y post-kleinianos. Independientemente de su práctica privada en París como psicoanalista, co-organizó un servicio ambulatorio de psicoterapia y psicoanálisis de adolescentes y estudiantes en el contexto asistencial de la Universidad de Caen durante más de dos décadas.

Diez años antes de su partida para el exilio, Namer se desempeñó en nuestro país como psicoterapeuta y fue coordinador del equipo del Servicio de Psiquiatría Infantil del viejo Hospital Pedro Visca hasta su partida; siendo un joven psicólogo colaboró con las cátedras de Psiquiatría Infantil y de Pediatría y fue miembro fundador de la APPIA (Asociación de Psiquiatría y Psicopatología de la Infancia y la Adolescencia del Uruguay). En el contexto del hospital conoció a Luis Enrique Prego Silva, uno de nuestros miembros fundadores, a quien el autor reconoce como su más querido maestro.

«Ha mantenido desde muy joven una preocupación permanente por los niños

deprivados, carenciados de todo sostén social y económico y huérfanos de atención a su sufrimiento psíquico. Introduce en esta preocupación el soporte del pensamiento psicoanalítico»³, si bien nos aclara en varios pasajes de su libro que no se trata de una extrapolación de la técnica psicoanalítica al tratamiento institucional, «dar lugar a la existencia del inconsciente no significa, en modo alguno, practicar el análisis salvaje»⁴.

A. Namer dio forma y viabilidad a un anhelado proyecto que finalmente se concretó con la creación del Hogar Terapéutico Infantil hace ya 40 años, que duró desde el año 1971 hasta el año 77 en el que el régimen de dictadura militar lo arrasó. Experiencia de 6 años cronológicamente breve pero muy larga en cuanto al tiempo de maduración, de reflexión y de elaboración antes y después de su existencia, situación que nos permite hoy participar y seguir construyendo futuro en estas problemáticas.

No creó un internado más, un «hogar» sustituto sobre un modelo familiar, sino que se proponía un centro inédito donde todo lo que lo conformaba (desde la casa—habitación hasta las actividades, pasando de un modo fundamental por

3 Op. cit. p. 5

4 ibid. p. 95

la actitud e intervenciones del personal) estaba pensado en función *terapéutica*, es decir en función de favorecer la reparación de los aspectos dañados de los niños a ser atendidos, de modo de encauzar su desarrollo alterado por las privaciones psíquicas sufridas; su nombre –«Hogar *Terapéutico* Infantil»– contuvo la noción de un hogar que podía ser no solo continente sino también transformador.

Los abordajes realizados hasta ese momento partían «de la premisa realista de que el problema tenía como causa principal la situación económica y el caos familiar que la misma producía. Verdad incontestable que, sin embargo, en los hechos empobrecía la evaluación y tratamiento»⁵. En este punto insiste Namer, «no me parecía que se tuvieran en cuenta, al menos en las intervenciones preventivas o terapéuticas causas más individuales y menos manifiestas que la ruptura social evidente»⁶. El autor opinaba (y opina) que muy poca gente se ocupaba del problema del funcionamiento psíquico individual a pesar de la importancia capital que tenía tanto para los diferentes protagonistas como para la comunidad en general. «Incluso propone pensar si ‘descuidar’ la consideración de la psiquis individual no concurre a una

forma de segregación de las minorías desfavorecidas.»⁷

Las inquietudes de Namer de aquel momento siguen siendo vigentes y urgentes; a medida que pasa el tiempo, no solamente la situación de privación a nivel mundial ha crecido enormemente, sino que la sociedad toda tiende a instalarnos en lo que hemos llamado «naturalización» de esta tragedia social llamada pobreza.

Uruguay, en los últimos 30 años, retrocedió en los indicadores de desarrollo humano, ha aumentado la desigualdad (socioeconómica), aunque es destacable considerar que en los últimos años este proceso, se está, parcialmente, revirtiendo.⁸

Años después de la clausura del Hogar *Terapéutico* Infantil, en el 2003, Namer publicó el relato de esa experiencia, y hoy, año 2011, a 40 años del inicio del Hogar, y a 8 años de la aparición de su libro, aceptó la invitación del Centro de Intercambio de APU para intercambiar ideas acerca de la experiencia del HTI, y de los temas candentes y vigentes de interés común. De modo que el Centro de Intercambio, el 25 de febrero, reunió en la sede de APU al autor con colegas psicoanalistas y re-

7 Ibid. p.24

8 Montevideo 26 de noviembre de 2010 se llevó a cabo el II Coloquio DISCAPACIDAD-POBREZA E INTEGRACIÓN: UNA PERSPECTIVA DESDE LOS DDHH (Ana Mosca, Javier Andrade, Elida Tuana, Maren Viñar, Alicia Kachinovsky y otros)

5 Op. cit. 23

6 Ibid p.23

presentantes de otras disciplinas que convergen en la sensibilidad y atención a los temas de emergencia social, en particular a todo lo que implica la marginalización y sus efectos en la constitución psíquica de los niños. Muchos de los asistentes han acudido a las convocatorias del Centro de Intercambio de APU, al Primer coloquio «Emergencia social» en el 2006, al Segundo coloquio, «Exclusión–Inclusión» en 2008, a las Cuartas Jornadas de Literatura y Psicoanálisis del 2009 «Hacer memoria». El Centro de Intercambio insiste en las diversas formas en que el Psicoanálisis puede aportar y nutrirse en el encuentro con otras disciplinas, porque el Psicoanálisis es una disciplina viva y creativa que crece en sus posibilidades de crear teoría, en contacto y en compromiso con la sociedad en la que nos formamos los psicoanalistas. Por eso las propuestas que contiene el relato de la experiencia de Namer nos parecen cercanas en el tiempo aunque hayan pasado 40 años, están próximas en las ideas y son totalmente actuales.

A. Namer nos advierte que su libro «no es un libro de psicoanálisis propiamente dicho» (que) «es un libro escrito por un psicoanalista interesado por el tema de los vínculos, del desarrollo psíquico, de los espacios internos, de las instituciones y de sus patologías así como de sus potencialidades. El psicoanálisis está presente de manera constante, es a su vez el telón de fondo y el hilo conduc-

tor central del texto, sin que el libro esté reservado únicamente a los que poseen esta cultura.»⁹

Para aquellos que aún no accedieron al libro, digo brevemente que el mismo trata de cómo surgió en el autor la idea del Hogar Terapéutico Infantil, cómo se organizó y se puso en funcionamiento. Importa destacar también la función docente que tuvo; el Hogar fue utilizado como Centro de Práctica de las primeras generaciones de la Escuela de Funcionarios que luego se transformaría en la Escuela de Educadores Sociales, que ha seguido funcionando hasta la actualidad. En el año 1986 Namer fue convocado por las autoridades del Consejo del Niño para dar cursos y conferencias a los grupos técnicos que allí trabajaban.

En el HTI vivieron 35 niños varones entre 6 y 11 años de edad que tenían como síntoma manifiesto «la fuga» ya sea de sus hogares o de otras instituciones en las que habían sido internados. El equipo de trabajo estaba constituido por –los llamados en aquel momento– «instructores», la pareja residente y encargada de la casa y de la administración, el personal docente: maestros y coordinadores de expresión corporal y otras formas de expresión artística, médicos pediatras, y el Psicólogo Namer cuyo rol era ser autor y director del proyecto.

El equipo se reunía semanalmente con un analista externo a la institución para discutir sus vivencias en otro nivel. El oído de todos los integrantes del equipo estaba entrenado para captar otro sentido en las conductas de los niños, en el entendido que en todo establecimiento la dinámica institucional compromete, de una manera u otra, a todas las personas que participan, sea cual sea su función o estatuto.

El libro menciona autores psicoanalíticos como Freud, Klein y numerosos desarrollos posteriores que ofician como sostén y fundamentación psicoanalítica tanto para el proyecto y su puesta en funcionamiento como para las reflexiones posteriores, como vemos a lo largo del libro y pudimos apreciar en el encuentro mantenido en APU.

Sobre el final del libro Namer nos cuenta cómo ha sido el curso de vida de algunos de esos niños, que hoy son hombres. Dedicó un capítulo para anécdotas, viñetas clínicas, instancias vivenciales que al ser relatadas cobran vida y dan cuenta del modo en que el equipo del Hogar Terapéutico asumía su tarea. Por ejemplo el caso del llamado «Carlos» (p. 89) nos ofrece un acercamiento a la dinámica institucional, de qué manera está presente la herramienta psicoanalítica, las dificultades y potencialidades que plantea una Institución, cómo la conducta en principio incomprensible de un niño produce fantasías paranoides y tienta a los adultos a

llenarlo de contenidos «pre-cocinados». Pero, plantea Namer, solo la elaboración grupal, el pensar (palabra repetida) entre todos, el ir armando una trama psíquica que es justamente lo dañado en estos niños, abre a la comprensión y a la aparición de propuestas creativas apuntando a la posibilidad de modificaciones.

A. Namer relató cómo se gestó el proyecto del HTI, ciertos criterios que se manejaron a la hora de conformar el equipo de trabajo (ahora lo llamaría «grupo de trabajo»), haciendo alguna mención a su peripecia personal y al dolor que implicó abandonar el país dejando, entre otras pérdidas, esa experiencia inconclusa. Expresó que en dicha experiencia se trabajaba con los niños como si fueran bebés apostando a que pudieran vivir experiencias que no habían vivido antes, cree en el valor de las regresiones que habilitan estos movimientos y no está de acuerdo con las intervenciones que empujan los niños «hacia adelante» desconociendo sus puntos de partida. Advierte del riesgo de psiquiatrización y propone pensarlos en todo caso como «desarrollos psíquicos detenidos». Se abrió entonces el diálogo con el público asistente; el clima emocional de reencuentro colaboró para que la actividad se desarrollara placenteramente. La numerosa concurrencia estuvo conformada en su mayoría por personas no pertenecientes a APU, técnicos que trabajan en actividades vinculadas a lo comunita-

rio (INAU, MIDES, Facultad de Psicología) y ex compañeros de Namer que tuvieron alguna vinculación con el proyecto del НТИ, entre otros.

El НТИ para muchos de los presentes tenía un carácter mítico, se hablaba del Hogar Terapéutico en forma idealizada, no conocían al autor y la experiencia había tenido un final abrupto con exilio y encarcelamiento de alguno de sus integrantes. Fue muy importante para quienes desde jóvenes desplegaron una práctica a nivel social tener la oportunidad de conocer a A. N., tenerlo como un interlocutor pensante no solo para recordar el pasado sino fundamentalmente para construir futuro. Consideramos que es fundamental e imprescindible conceptualizar y pensar colectivamente y continuar en la producción de textos de las muchas experiencias que se han realizado y se realizan: memorias para el por-venir.

Los psicoanalistas podemos aportar de muchas formas a la prevención y pro-

moción de la salud, una de ellas –para cuya práctica las ideas y el diálogo con Albert Namer es un estímulo– refiere a la acción llamada «el cuidado de los cuidadores», es decir, las formas de intervención que implican el sostén de las personas en contacto directo con la realidad devastadora de los efectos de la injusticia social. Es un punto clave en el que los psicoanalistas tenemos campo de acción en común con trabajadores sociales, educadores, personal de sanidad, etc.

El encuentro despertó tanto interés en los concurrentes que, desde el Centro de Intercambio de APU, estamos planificando la apertura de un foro virtual. Este nos permitirá continuar el diálogo con Albert Namer y con numerosos psicoanalistas de nuestra institución, que trabajan y teorizan acerca de las formas y contribuciones del psicoanálisis a la construcción de redes de soporte social, propiciando así la continuidad de trabajo sobre las temáticas urgentes. •